

LA PEDAGOGÍA DE LA INMIGRACIÓN EN TIEMPOS DE GLOBALIZACIÓN

Algunas líneas formativas en la formación de maestros interculturales

ROSA RODRÍGUEZ IZQUIERDO
Centro "Cardenal Spínola"
Sevilla

"Y así, los nuevos educadores en ningún momento tratarán de ser meros transmisores del saber, ni siquiera habrán de conformarse con la mera relación instructiva, sino que en todo momento será su ideal el formar hombres nuevos y esto significa atención a todas las facultades del hombre, físicas y espirituales."

FRANCISCO GINER DE LOS RÍOS

ESTAMOS CAMBIANDO DE MUNDO Y DE SOCIEDAD. UN MUNDO DESAPARECE Y OTRO ESTÁ EMERGIENDO: ALGUNOS FENÓMENOS GLOBALES MÁS SIGNIFICATIVOS

No es fácil destacar algunos fenómenos globales más significativos, sin caer en la simplificación excesiva, decir en pocas líneas lo que caracteriza esta sociedad y hacia donde parece apuntar el futuro. Pero intentaré reflejar en algunas pinceladas, la visión prospectiva que nos proporcionan los expertos y los Organismos Internacionales.

¿Cuáles son algunos de los escenarios socioculturales de nuestro tiempo?. Concretamente he elegido los siguientes:

1. La mundialización y la interdependencia planetaria
2. La marginación y la exclusión social
3. La multiculturalidad de nuestras sociedades

1. En primer lugar, la cuestión de la interdependencia planetaria o la mundialización de las actividades humanas y los problemas

En este final del siglo XX, estamos teniendo aguda conciencia del cambio de mundo y de sociedad. El nuevo mundo que hay que construir se hace tremendamente difícil y complejo porque los cambios profundos que se están dando y las grandes cuestiones que emergen como consecuencia afectan a todos los sectores de la humanidad.

Estamos asistiendo al nacimiento de un mundo que llamamos "único", de dimensiones planetarias, que emerge entre profundas y complejas transformaciones en todos los órdenes y que se presenta bajo el nuevo horizonte de la mundialización.

Resulta innegable a todas luces, y ha quedado señalado en términos cuantitativos de mayor o menor presencia digital, que el triunfo planetario de las redes de riqueza y poder no es igualitario. Hay capas sociales, regiones y países desconectados, infracomunicados, excluidos de los beneficios de ese proceso de globalización. Lo cual lleva a algunos a descalificar frontalmente la globalización, buscando la autoafirmación en una identidad étnica, religiosa o cultural asimismo excluyente. Un planteamiento extremo como éste supone una idea simplista tanto de la globalidad como de la identidad, pues, aunque sus relaciones no dejen de ser conflictivas, nuestro mundo se va a construir inevitablemente en torno a la relación entre ambos polos. Y si no deseamos que la mundialización se opere por vía de homogeneización, sino por la vía multicultural, sería absurdo sustraerse en lugar de participar. Más aún, si en realidad *«hemos entrado en un mundo verdaderamente multicultural e interdependiente que sólo puede comprenderse y cambiarse desde una perspectiva plural que articule identidad cultural, interconexión global y política multidimensional»* (CASTELLS 1996, 1:53).

El Informe de la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI (1996) llama la atención sobre un hecho nuevo: estamos pasando de la comunidad de base a la sociedad mundial. Se vislumbra el horizonte de la mundialización de todos los campos de la actividad humana, la intercomunicación universal, las múltiples caras de la interdependencia, las tensiones entre lo local y lo mundial.

La globalización es una metáfora que expresa la ruptura de lo local y la mundialización de todas las esferas de la actividad humana. Hoy todos somos corresponsables e interdependientes y es imposible el aislamiento. Todo lo que sucede en cualquier rincón del planeta de algún modo nos atañe. Nos hemos convertido en ciudadanos del mundo sin dejar de ser hijos de la aldea. El mundo se ha convertido, en breve, en una aldea global donde todos nos conocemos, pensamos de un modo semejante y aspiramos a lo mismo.

La interdependencia planetaria y la mundialización son fenómenos capitales de nuestra época, que ya están actuando y que marcarán con su impronta el futuro próximo. El principal peligro es que se abra aún más el abismo entre la minoría capaz de comprender y actuar en ese mundo que emerge y una

mayoría que padezca la sacudida de los acontecimientos sin poder influir, por falta de preparación, en el destino colectivo.

El fenómeno de la mundialización se ha hecho presente en primer lugar en la economía. Poco a poco las actividades industriales y comerciales se han visto afectadas por la apertura de fronteras económicas y financieras. Se ha modificado el mapa económico del mundo.

La mundialización se da también en el terreno científico con la creación de redes que ponen en contacto a los centros de investigación y a las empresas del mundo entero y en las que sólo entran los que tienen algo que aportar.

Por último, el fenómeno de la globalización se extiende también a la degradación de la vida en el planeta. En todo el mundo, muchos de los recursos básicos de los cuales dependerán las futuras generaciones para su supervivencia y bienestar se están reduciendo de manera alarmante. Las modalidades de un consumo insostenible así como un crecimiento demográfico sin precedentes sitúan con enorme realismo la verdadera magnitud del problema.

2. En segundo lugar, el problema de la marginación y de la exclusión social

Una contradicción alarmante: Crecimiento económico, por un lado y déficit en el desarrollo humano, por otro.

En los umbrales del siglo XXI nuestra sociedad ha experimentado un fuerte auge económico. Sin embargo, el modelo actual de desarrollo, basado exclusivamente en la producción y el crecimiento económico, tropieza con limitaciones evidentes y supone costos humanos y ecológicos visibles. Constatamos, de hecho, que la importancia concedida a la economía global como pretendida panacea universal no garantiza la dignidad y el bienestar de todos los seres humanos.

A pesar del extraordinario desarrollo de los últimos tiempos hay una serie de fenómenos que llevan a la insatisfacción: fundamentalmente, el crecimiento del paro y de la exclusión en los países desarrollados, el aumento de las diferencias entre los países ricos y los pobres. El modelo de crecimiento económico por encima de todo ha dejado paso a un ideal del desarrollo humano, que subordina el progreso al respeto a las personas.

En un contexto en el que lo importante es ganar y tener, los demás valores y criterios pasan a ocupar un lugar subordinado o residual. Ya no cuenta la persona humana, sus necesidades y aspiraciones, como valor prioritario, sino la eficacia y la rentabilidad de los objetos, de los instrumentos y de los sistemas. La persona humana también llega a convertirse en "recurso humano" de la misma manera que los recursos naturales, energéticos, tecnológicos o financieros.

3. En tercer lugar, la multiculturalidad de nuestras sociedades

La inmigración se constituye, tanto por sus cifras como sobre todo por sus consecuencias, como una de las cuestiones cruciales de la realidad con-

temporánea y su inclusión en el discurso educativo es imprescindible para ser capaces de entender el paisaje social con el que se empiezan a enfrentar los educadores. En el caso de España los flujos migratorios de entrada son un hecho demográfico bastante reciente en comparación con otros países de este entorno, por lo que su nivel sigue siendo notablemente inferior al existente en ellos. España, como la mayor parte de los países europeos ha sido secularmente un país de emigración. Coincidiendo con el período de expansión económica de postguerra en la Europa occidental, entre los años cincuenta y sesenta, y en pleno apogeo franquista, España funcionó como periferia pobre de Europa, enviando dos millones de emigrantes. Mientras se producían los flujos migratorios desde España hacia otros países, se desarrollaba de modo paralelo un proceso en el que migrantes de otros países tenían como destino a España.

El multiculturalismo es un hecho ya palpable en nuestras vidas cotidianas. Los movimientos migratorios han situado en un mismo espacio a personas de muy diferentes orígenes culturales, provocando de esta forma la aparición de sociedades multiculturales.

Las migraciones masivas desde países menos desarrollados a otros industrializados son cada vez más frecuentes. Puede considerarse como un auténtico éxodo de los países del Sur al Norte, o bien de los países pobres a Europa, considerada por algunos como la tierra prometida, gracias a las imágenes que transmiten los medios de comunicación.

De este panorama multicultural es también cada vez más reflejo la escuela. Los centros escolares están dejando de ser cada vez menos monoculturales, hecho que ha empezado a constituir un reto importante para la mayor parte de los profesores (JORDÁN, 1994). Las escuelas se están convirtiendo en microcosmos de la diversidad cultural de la sociedad mundial. Estamos ante un gran desafío social que demanda una respuesta pedagógica.

PROPUESTA DE ALGUNAS LÍNEAS EDUCATIVAS PARA LA FORMACIÓN DE MAESTRAS/OS INTERCULTURALES

Teniendo como referencia lo expuesto en el apartado anterior es posible identificar algunas propuestas de acción que pueden contribuir a plantear adecuadamente la formación de maestras/os. Concretamente voy a hacer alusión a éstas:

- A. Ensanchar el horizonte de la acción educativa: Educación para una mentalidad abierta a la mundialidad y a la conciencia planetaria.
- B. La educación para la interculturalidad.
- C. Prepararnos para ofrecer pedagogías inclusivas ante la exclusión social.
- D. Incluir propuestas educativas para la ciudadanía y la convivencia democrática.
- E. El reto de la personalización.

A. *Ensanchar el horizonte de la acción educativa: Tener en cuenta la mundialización y la conciencia planetaria en la formación de maestras/os*

El hecho de la mundialización y la interdependencia planetaria que ésta conlleva, suscita *cuestiones educativas emergentes* que debemos analizar, y tener en cuenta en la formación inicial.

El profesor tiene que sentirse comprometido en la participación social tanto dentro como fuera de la escuela, hacer todo lo que sea posible por la dignidad humana en la situación en que se encuentre y trabajar por “agrandar los límites”, ensanchar el horizonte de la acción educativa. Eso supone estudiar los problemas, discutirlos, negarse a admitir ciertas cosas, resistir a veces presiones sociales, agruparse, actuar... hacerse respetar y hacer respetar a todo ser humano.

Una de las tareas más urgentes en la formación de educadores consiste en promover una nueva conciencia planetaria, un nuevo sentido de pertenencia y una nueva responsabilidad en el escenario del mundo.

El cambio de era al que estamos asistiendo con una conciencia a veces confusa, el nuevo tiempo-eje (en palabras de Jaspers) que se está alumbrando, merece toda nuestra atención como ciudadanos y como profesores (ARANGUREN, 1998: 26) pues la educación escolar tiene que acomodarse al ritmo de los tiempos y los futuros profesores han de estar preparados para ello.

Esta formación deberá abrir los ojos de las/os alumnas/os al surgimiento de la era planetaria y sus implicaciones en la educación.

En el ámbito educativo la exigencia más profunda de la mundialidad radica en que las iniciativas y proyectos que se lleven a cabo —en cada lugar, en cada centro educativo, en cada aula— tengan en cuenta *a todos los seres humanos*. La mundialidad es un modo de *sentirse y situarse* en el mundo con relación a los demás seres humanos, los cercanos y los lejanos. Es un modo de ver el mundo como una gran familia, una familia universal integrada por diferentes pueblos, etnias, culturas, religiones. La mundialidad es un modo de vivir en este mundo con sentido de responsabilidad.

B. *La educación para la interculturalidad*

Un signo visible de la mundialización son los movimientos migratorios, sobre todo en las grandes ciudades, que constituyen un nuevo desafío a la educación para el cual los futuros educadores han de estar preparados.

La educación intercultural aparece en el panorama educativo como una exigencia de las migraciones de la sociedad occidental urbana e industrializada, una propuesta que pretende dar respuesta a las necesidades educativas emergentes en una sociedad cualitativamente multicultural. Es un campo poco explorado todavía en el que se han abierto líneas importantes de investigación-acción con diversidad de modelos y enfoques que han dado lugar a programas muy variados. Es imprescindible promover en o reforzar procesos de reflexión y acción encaminados a introducir en el quehacer educativo la dimensión intercultural.

El reto del profesorado es hoy saber responder desde sus objetivos, actitudes, materiales, etc. a la diversidad del alumnado y a sus necesidades. Necesidades personales y también necesidades como personas pertenecientes a grupos socioculturales distintos.

En adelante, no será adecuada una educación que no sea intercultural (FERMOSO, 1992). Estas nuevas circunstancias constituyen un desafío y una oportunidad para educar desde una perspectiva positiva del enriquecimiento que supone el encuentro entre culturas. Es necesario educar a las nuevas generaciones en la convivencia el respeto y la tolerancia entre personas de distintas culturas. La educación está llamada a desempeñar un papel relevante en la preparación para la diversidad y, sobre todo, en la prevención de la xenofobia tan alarmante entre los escolares de nuestros días.

La interculturalidad no es sólo un principio pedagógico, es también un principio de convivencia social. La educación de las niñas y niños de minorías étnicas y culturales no es una concesión que se les hace abriéndoles las puertas de nuestras escuelas, sino un derecho que ellos tienen, reconocido en la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

C. Prepararnos para ofrecer Pedagogías Inclusivas ante la exclusión social

La escuela puede ser un factor más de exclusión, a causa del fracaso escolar, o puede ser un lugar de erradicación de la exclusión si se aplican pedagogías inclusivas.

No va a ser nada fácil evitar el fracaso de los más débiles en un mundo que está organizado para reproducirlo. ¿Cómo hacer para que los centros educativos dejen de ser mecanismos para la selección y exclusión, y se conviertan en instituciones para la inclusión y la coherencia social? ¿Cómo leer el fracaso desde la escuela y desde la sociedad y no desde los alumnos? ¿Cómo dejar de preguntarnos por qué fracasan en la escuela la mayoría de los alumnos pobres, y preguntarnos más bien por qué fracasa la escuela con los alumnos pobres? Detrás de cada alumno que fracasa, se oculta el fracaso del sistema educativo, el fracaso de la escuela, el fracaso del maestro y la familia. Posiblemente el alumno fracasa porque no somos capaces de brindarle lo que necesita. De ahí la necesidad de practicar la **discriminación positiva**, es decir, privilegiar y atender mejor a los que tienen más carencias, para así compensar en lo posible las desigualdades y evitar agrandar las diferencias. No puede ser que abandonen la escuela precisamente los que más necesitan de ella. En este sentido, Estado y Sociedad deben aunar esfuerzos para que en los centros educativos que atienden a los alumnos más necesitados, se les garantice a todos la misma calidad educativa, o incluso mayor, que la que obtienen los alumnos de las familias pudientes. Esto implica compensar las ausencias y desventajas sociales proporcionándoles buenas bibliotecas, comedores escolares, salas de computación, laboratorios, canchas deportivas, lugares para estudiar e investigar con comodidad, actividades extraescolares atractivas, y también de los mejores maestros, capaces de promover una pedagogía que,

reconozca los saberes y valores del alumno popular y promueva su motivación y autoestima.

El futuro de los excluidos dependerá de actuar, a la vez y simultáneamente, en la estructura social y en los contextos vitales, pero estas acciones no tendrán éxito si no van acompañadas del refuerzo de algunos paradigmas educativos, entre otros: la dignidad de la vida de todos los seres humanos como eje de una nueva cultura pedagógica; la educación de calidad para todos; la educación como un permanente aprendizaje de la relación consigo mismo, con los demás y con el mundo, es decir, una educación en la que se privilegia el carácter relacional del acto educativo.

La exclusión abre una nueva perspectiva a la educación ya que las dificultades educativas no dependen sólo de factores individuales, sino también de los contextuales y estructurales. Emerge de esta manera una visión de la escuela particularmente atenta a los entornos, llamada a reactivar su compromiso con ese entorno y a participar en las políticas globales de la inserción.

Plantearnos la inclusión de los excluidos y la superación del fracaso escolar implica no sólo la discriminación positiva y el cambio de la concepción educativa para garantizar el éxito de todos, desarrollando las potencialidades propias de cada uno y evitando la unificación y clasificación, sino atender preferentemente también a los niños y jóvenes que nunca fueron a la escuela o la abandonaron antes de tiempo. Su paso por el sistema educativo sólo sirvió para marcarles el alma con la conciencia de perdedores. De allí la necesidad de abordar e implantar múltiples programas educativos, formales y no formales, que los aparten de ese mundo al filo de la delincuencia, levanten su autoestima y los capaciten laboral, humana y políticamente para que no sólo sean buenos trabajadores, sino también buenos ciudadanos y agentes democratizados.

D. Incluir propuestas educativas de educación para la ciudadanía y la convivencia democrática

En una sociedad multicultural se debe promover y garantizar las competencias fundamentales para una sana convivencia y para el ejercicio de una ciudadanía responsable.

- Aprender a no agredir ni física, ni verbal, ni psicológicamente a los diferentes, requisito indispensable para la convivencia social. La agresión es signo de debilidad moral e intelectual. Hay que aprender a resolver los conflictos mediante la negociación y el diálogo, de modo que todos salgan beneficiados de él, tratando de convertir la agresividad en fuerza positiva, fuerza para la creación y cooperación, y no para la destrucción.
- Aprender a comunicarse, a dialogar, a escuchar al otro como portador de verdad. Si yo creo que tengo toda la verdad, no escucho, sino que impongo mi verdad que el otro deberá aceptar. Hoy día hablamos y

hablamos pero cada vez nos escuchamos menos. De ahí la importancia de que los centros de formación del profesorado enseñen a conversar, escuchar, expresarse con libertad, aclarar, comprender al otro y lo que dice, defender con firmeza las propias convicciones sin agredir ni ofender al que nos contradice. Una comunidad que aprende a conversar, aprende a convivir.

- Aprender a interactuar con los otros, a valorar y aceptar las diferencias de raza y de género, sin convertirlas en desigualdades. Precisamente porque todos somos iguales, todos tenemos derecho a ser diferentes. Aprender a tratar con cortesía, a colaborar, es decir, a trabajar juntos, a decidir en grupo, a considerar los problemas como retos a resolver y no como ocasiones para culpabilizar a otros.
- Aprender a cuidarse, a cuidar de los otros y a cuidar del ambiente, las cosas colectivas, los bienes públicos que pertenecen a todos, combatiendo el desinterés del público por lo público. Aprender a esforzarse y a trabajar con responsabilidad y calidad, medio esencial para garantizar a todos unas condiciones de vida digna (vivienda, alimentación, escuela, trabajo, recreación...) como factores esenciales para la convivencia pacífica. Si los demás no tienen condiciones de vida adecuada y apenas sobreviven, no será posible la convivencia. Por ello, hay que entender que la defensa de los derechos esenciales se transforma en el deber de hacerlos posibles para todos.
- Aprender a valorar la propia familia, cultura y religión, a ser conscientes de sus raíces, y a respetar las familias, culturas y religiones diferentes dentro y fuera de cada país, combatiendo los dogmatismos, fundamentalismos e intolerancia de quienes quieren imponer una única forma de pensar, de creer y de vivir. La diversidad y el respeto a las minorías es tan importante como el gobierno de las mayorías. El fanatismo es odio a la inteligencia, miedo a la razón. Frente al fanatismo, la tolerancia reconoce el pluralismo de la sociedad y de la vida y lo asume como proyecto de enriquecimiento personal y colectivo.
- Aprender a desarrollar la autonomía personal, la confianza, el respeto, la autoresponsabilidad y la corresponsabilidad, el compromiso personal y social, la cooperación y la solidaridad, nuevo nombre de la caridad. En definitiva, sólo será posible convivir, es decir vivir con los demás, si hay personas dispuestas a vivir para los demás.

La democracia es una forma de vida y la educación debe preparar para ella mediante el ejercicio de la vivencia democrática. Desgraciadamente, en la actualidad, los centros educativos no suelen ser lugares de respeto, convivencia y formación ciudadana. Son más bien, lugares donde se ejercen mil formas evidentes o veladas de agresión, exclusión y dominación. De ahí la necesidad de entenderlos y estructurarlos como comunidades de vida, de participación democrática, de búsqueda intelectual, de diálogo, trabajo y aprendizaje com-

partido, de discusión abierta sobre las tendencias socializadoras. Comunidades educativas en las que se aprende porque se vive, porque se participa, se construyen cooperativamente alternativas a los problemas individuales y sociales, se fomenta la iniciativa, se toleran las discrepancias, se integran las diferentes visiones y propuestas, se construye, en breve, la genuina democracia. Los educandos aprenden democracia no recitando sus características esenciales, sino viviendo y construyendo su comunidad democrática de aprendizaje, trabajo y vida. De ahí que el modo de organización, de comunicación y de ejercer la autoridad y el poder, combatiendo frontalmente el autoritarismo, el pasotismo, el clientelismo, la manipulación, la flojera, el egoísmo y el "sálvese quien pueda"; los canales de participación que se abren para que todo el mundo pueda ofrecer su aporte; la manera en que se resuelven los problemas y se enfrentan los conflictos; la forma en que se tratan los diferentes miembros de la comunidad educativa; el respeto a la diversidad y las diferencias; la responsabilidad y compromiso con que cada uno asume sus tareas y obligaciones; la defensa de los derechos, en especial de los más débiles; la solidaridad y discriminación positiva que privilegia a los más necesitados y estimula la pedagogía del éxito para todos; los modos de celebración, ocio, trabajo y producción; deben en cierta forma expresar los valores y formas de vida y de organización de la sociedad que buscamos y queremos. Se trata, en definitiva, de transformar profundamente los actuales centros educativos para que sean semillas y ya también espejos de la nueva sociedad.

Educar para el ejercicio responsable de la ciudadanía es ayudar a los alumnos a ser conscientes de lo que ocurre en la sociedad civil (los problemas que provocamos o los problemas que sufrimos) y motivarles a asumir las responsabilidades colectivas como asuntos o problemas propios.

ADELA CORTINA (1997) define la ciudadanía como la disposición permanente de los ciudadanos a participar y a comprometerse en el bien común, articuladamente con otros. Por lo tanto, el compromiso de participar activamente en la búsqueda de soluciones no es propiamente un acto de solidaridad —adhesión a una causa o empresa ajena— sino un deber en sentido estricto, es decir, una obligación y una responsabilidad que nos incumbe a todos en la medida en que somos sujetos de esa comunidad.

La acción educativa ha de fomentar el deseo de contribuir al bien común, fomentando actitudes de cooperación, respeto y valoración de la pluralidad, solidaridad y tolerancia, que son indispensables para la construcción de una comunidad humana basada en el ejercicio y defensa de los derechos humanos y en la práctica de la democracia. Aprender a vivir juntos, a convivir con los demás, a participar democráticamente en la convivencia, constituye uno de los desafíos de la educación de nuestra sociedad.

No cabe duda de que la educación para la ciudadanía es una de las líneas educativas que hoy requiere una atención especial. Como profesionales de la educación, los futuros educadores han de prepararse para introducirla adecua-

damente en su futura tarea profesional y para intervenir de manera consciente y activa en la dinámica socio-educativa del contexto y, muy especialmente, en todo lo que afecta a la institución escolar y al role de la escuela y del profesorado en la sociedad.

E. Reto de la personalización

En un mundo que nos invita al individualismo consumista como modo de lograr la identidad y realización plena, que canibaliza nuestras relaciones e impone el darwinismo social (la sobrevivencia de los más fuertes) y moral (los pobres son culpables de su pobreza), que pretende degradar a los ciudadanos a meros consumidores y clientes, la finalidad de la educación debe ser según PÉREZ GÓMEZ (1998), la emergencia y el fortalecimiento del sujeto, lo que supone la defensa de la libertad personal y el desarrollo de la comunidad. Ser sujeto en la medida en que uno va responsabilizándose de sus emociones y acciones, en la medida en que va tomando posesión de la propia vida y se va liberando de las dependencias y ataduras. Por todo esto, la formación de la persona y del ciudadano debe ser el objetivo fundamental de la educación intercultural. Se trata de desarrollar la semilla de uno mismo, de ayudar a nacer al hombre o la mujer que todos llevamos dentro. Educar es ayudar a conocerse, comprenderse y valorarse para poder desarrollar a plenitud todos los talentos y realizar la misión en la vida.. Sólo si uno se conoce, se comprende, se valora y quiere, será capaz de conocer y querer a otros y convivir con ellos.

Educar personas supone que los educadores de educadores, sin importar el programa en que participen, se consideren, antes que otra cosa, docentes de humanidad, lo que implica estar activamente comprometidos en la propia superación como personas. Sólo si uno se esfuerza día a día en ser mejor, en vivir los valores que propone, podrá contribuir a la verdadera formación como personas de los educandos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARANGUREN, L. (1998): *Reinventar la solidaridad*. Madrid, PPC.
- CASTELLS, M. (1996): *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Madrid, Alianza.
- COMISIÓN DE EDUCACIÓN DE LA UNESCO (1996): *La educación encierra un tesoro*. Madrid, Santillana.
- CORTINA, A. (1997): *Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía*. Madrid, Alianza.
- FERMOSO, P. (Ed) (1992): *La Europa sin Fronteras*. Madrid, Narcea.
- JORDAN, J. A. (1994): *La Escuela Multicultural. Un reto para el profesorado*. Barcelona, Paidós.
- PÉREZ GÓMEZ, A. (1998): *La cultura escolar en la sociedad neoliberal*. Morata, Madrid.